

EL SEMBRADOR SALIÓ A SEMBRAR

Cada vez que exponemos la Palabra de Dios a las personas, obtenemos alguna reacción o resultado. No me refiero a simplemente una conversación acerca de la Palabra de Dios de manera casual sino cuando realmente le hacemos disponible a alguien la grandeza de la Palabra de Dios con todo nuestro ser, con todo lo que sabemos que hemos aprendido, con todo nuestro amor por Dios en primer lugar y por las personas.



En una parábola de los Evangelios, la Palabra de Dios documenta cuatro reacciones posibles a la presentación dedicada de la Palabra de Dios.

Según Bullinger una parábola es una figura literaria en la forma de una historia real o imaginada que contiene un significado oculto sin que deba urgirse en cada detalle el punto central de la comparación¹.

Veamos esa parábola y su enseñanza en Marcos capítulo cuatro donde el señor Jesucristo enseña a sus discípulos. Si nosotros entendemos realmente esta parábola y su significado y lo hacemos nuestro, entonces pondrá la responsabilidad de quien ministra la Palabra y quien la recibe en la perspectiva correcta.

Marcos 4:1-12:

1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. 2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: 3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; 4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. 9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. 10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce [no solamente los doce] le preguntaron sobre la parábola. 11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; 12 para que viendo, vean y no perciban; y

oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Hasta el versículo ocho que termina la parábola es una “lección de agronomía”, el verdadero significado de esta parábola hasta aquí sigue oculto. Pero para quienes se quedaron porque querían saber; el significado de la parábola comienza seis versículos mas tarde. Para saber las cosas de Dios **hay que quedarse**.

La Palabra de Dios se interpreta a Sí misma de tres maneras:

- En el versículo,
- En el contexto y
- Según cómo ha sido utilizada anteriormente.

En este caso que estamos estudiando no se interpreta en los versículos individuales sino en el contexto, mas abajo. Por eso entenderemos si nos quedamos y leemos lo que el mismo señor Jesucristo les enseña a los que no se fueron.

Esos que se fueron en el versículo ocho se fueron sin saber lo que los otros que se quedaron sí supieron.

Marcos 4:3:

Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar

¿Qué sembró el sembrador? ¿semilla?, ¿Qué semilla: lino, maíz, trigo, soja...? Aquí en el versículo tres no lo dice. Si la Palabra de Dios no lo dice entonces no lo sabemos. Hasta el versículo doce la Palabra no lo dice. Por eso, como queremos saber nos quedamos y seguimos escarbando la Palabra de Dios para dejarla que se interprete a Sí misma en el contexto.

Marcos 4:14:

El sembrador es el que siembra la palabra.

¡Listo! La misma Palabra de Dios nos respondió –a quienes nos quedamos- la primera pregunta que teníamos: qué sembraba el sembrador. El sembrador éste siembra la Palabra de Dios.

Mas arriba en el versículo tres dice: “salió”, porque un sembrador para sembrar tiene que salir. Si vamos a tener que ver con las cosas de Dios tendremos que salir, tendremos que actuar. Dios ya hizo todo lo que tenía que hacer por nosotros en Cristo Jesús, ahora nos toca movernos a nosotros y cuando lo hacemos, Dios se vuelve a mover para bendecirnos y prosperarnos cuando declaramos Su Palabra.

Isaías 6:8 y 9a:

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. 9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo...

La Palabra de Dios es ministrada por la gente a la gente. Dios necesita que Sus hijos salgan y digan Su Palabra. No llegamos a la gente con la Palabra de Dios si nos quedamos sentados en casa. Nosotros llegamos si salimos. El sembrador para sembrar tuvo que salir. Esto es verdad para cualquier trabajo. Para hacerlo hay que moverse. Alguien tiene que moverse. Esta es la primera cosa mas sobresaliente que hay en este registro, en esta parábola: "Oíd, el sembrador salió a sembrar." Si queremos que la Palabra de Dios se mueva tenemos que salir afuera y sembrarla.

Imagínese a un sembrador que lleva una bolsa con semillas desparramando esas semillas con sus propias manos sobre el suelo. La semilla que este sembrador siembra es la Palabra de Dios. No se nos pide que sembremos lo que nosotros pensamos de la Palabra de Dios, se nos pide que sembremos lo que la Palabra de Dios dice de Sí misma. Si lo que usted piensa de la Palabra es lo que la Palabra dice de Sí misma entonces usted está en sintonía y no hay diferencia, pero tenemos que estar seguros que al sembrar lo que sembramos sea la Palabra de Dios. Por eso hay que estudiarla. Uno es responsable de sembrar hasta donde sabe. Pero lo que usted como sembrador siembra tiene que ser la Palabra de Dios.

Isaías 55:10, 11:

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Está garantizado por Dios que cuando usted habla Su Palabra no retornará vacía. ¿Qué otra cosa hay en la vida que usted conozca con semejante garantía de éxito?... Esta garantía no se termina a los seis meses o al año. Es una garantía eterna. Si no creemos Su Palabra, ¿en qué creeremos? ¿Sobre qué fundaremos nuestras vidas? La Palabra no falla, los hombres (sembradores o no) van y vienen pero la Palabra de Dios vive y permanece para siempre. Por eso podemos sembrar esta Palabra con toda confianza.

1 Pedro 1:23-25:

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25

Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada

Lo que tiene que ser sembrado es la Palabra de Dios. Ahora recuerde y tenga en cuenta que cuando usted siembra la Palabra de Dios puede caer en distintos tipos de suelo.

Marcos 4:4:

y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

Esta parte es explicada por Jesús en el versículo quince:

15 éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

Junto al camino es un suelo que no fue preparado para recibir semilla. Satanás viene inmediatamente y arrebató la Palabra de Dios de la persona. Si uno quiere sembrar semillas de lo que fuere sobre el pavimento o la vereda no van a prosperar. Cualquiera sabe esto. Si pongo granos de maíz sobre una tabla de madera aunque le ore a Dios, lo riegue, le ponga fertilizante, aun así no van a crecer por que no es el lugar adecuado para sembrar semilla. ¿Qué aprendemos de esto? Que no sólo sembramos las semillas de la Palabra de Dios sino que el lugar donde sembramos tiene que estar preparado para recibirlo si es que va a haber fruto. La primera categoría que enseñó Jesús es la de aquellos que no están preparados para recibir la semilla por consiguiente viene Satanás e inmediatamente la hurta.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

La Palabra de Dios en Su integridad y exactitud es la gran cosa que Satanás ha estado interesado en hurtar desde el mismo comienzo de la humanidad. Podemos observar que el ha hecho un trabajo más bien dedicado en hurtar la exacta Palabra de Dios en las personas. Así que debemos sembrar la verdadera Palabra aunque esa semilla puede caer junto al camino donde es hurtada. Uno no siempre sabe si el “suelo del corazón” de la persona está preparado, eso es una realidad de la vida pero ante la duda la “caja de semillas dice: ¡Siembre!...” Porque la Palabra de Dios no retorna a Su autor vacía.

El segundo tipo de suelo es el “pedregal”

Marcos 4: 5, 6:

5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

La explicación de esta parte está en los versículos 16 y 17.

16 Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; 17 pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

¿Qué pasa cuando uno tropieza como dice el final del versículo 17? Si no mantiene el equilibrio, se cae. Así ocurre con la gente que figura en esta categoría. Tienen un suelo poco profundo para soportar las raíces. Son la clase de personas que escuchan la Palabra de Dios y arden de entusiasmo. Apenas pueden contenerse sin hablar la Palabra pero cuando empieza la persecución sucumben. Un árbol cuanto mas grande es, mas raíces tiene que tener para soportar el embate de las inclemencias del tiempo. Lo mismo con un edificio. Cuanto mas arriba el último piso, mas abajo hay que ir a buscar cimiento firme. Así es con nosotros. Si uno va a edificar la grandeza y el poder de la Palabra de Dios en su vida tiene que estar enraizado y cimentado porque hay persecución y no necesariamente quiere decir que lo persigan a uno para matarlo.



Ya sea que la gente crea o no la Palabra de Dios o esté de acuerdo o no es irrelevante porque aunque nadie la crea sigue siendo la Palabra de Dios. Usted déle para adelante, siembre tranquilo por que la Palabra que usted siembra no es suya, usted la hizo suya pero el dueño es Dios. Usted tiene que hablarla no que respaldarla. Esa es tarea de Dios.

La gente que escucha esta Palabra y por su propia voluntad no echa raíces no se adherirán a la Palabra por largo tiempo. Ellos florecen tan rápidamente como rápidamente se marchitan. Nosotros no criticamos a nadie. Simplemente queremos saber de la Palabra qué es lo que dice acerca de este tema de llevar el mensaje de Dios a las personas.

Ahora vayamos a la tercera categoría.

Marcos 4:7:

Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

Nuevamente la explicación versículos mas abajo.

18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Esta es gente que escucha la Palabra pero se deleitan en las cosas del mundo. Así la Palabra de Dios se ahoga en ellos y se transforma en infructuosa para ellos no para el sembrador. Recuerde que la Palabra misma en Isaías dice que no retorna vacía. Esta gente no se juega ni para un lado ni para el otro. Navegan a dos aguas. El mundo de una mano y la Palabra de Dios en la otra. No se puede tal cosa hacer y producir fruto. No se puede servir a Dios y a las riquezas. No es que uno tiene que excluirse totalmente del mundo. Es un tema de prioridades. Vivimos en el mundo pero simplemente no somos del mundo, somos de Dios. El mismo Jesús sabía esto y oró por esto.

Juan 17:13-19:

13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Los afanes de este mundo nos pesan, tratan de hundirnos, pretenden ahogar la Palabra en nosotros. Los afanes de este mundo pueden impedirnos manifestar la grandeza de Dios así que no habría que tener ataduras de ninguna clase.

El sembrador siembra la Palabra de Dios y cada vez que lo hace hay una reacción. Hasta aquí en Marcos hemos visto tres categorías de reacciones infructuosas para la persona. Estas son las personas que no obtienen los resultados de creer la Palabra de Dios. Ahora estamos listos para la cuarta categoría.

Marcos 4:8:

Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Nuevamente el versículo no explica a ésta categoría. La explicación está mas adelante.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.



Cuando la Palabra de Dios es sembrada en buena tierra, en un suelo de corazón fértil, el rendimiento de dicha siembra puede ser a treinta, a sesenta y a ciento por uno.

Observe el detalle en este maravilloso versículo. Tres cosas que resalta:

- Oír la Palabra
- Recibirla
- Traer fruto.

Y cuando este fruto es cosechado después de un tiempo de haber sido sembrado, ha incrementado su rinde en por ejemplo treinta, sesenta o cien veces.

Santiago 1:21-25:

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. 22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

He aquí los tres elementos que acabamos de ver en Marcos 4:20. Oímos la Palabra de Dios, la recibimos con mansedumbre porque puede (y de hecho lo hizo con nosotros los hijos de Dios) salvar nuestras almas. Luego uno no actúa como oidor olvidadizo sino que actúa como un hacedor de la obra. Uno sale con la Palabra de Dios que recibió y retuvo con firmeza, con entusiasmo, echó raíces en esa Palabra y entonces sale y la siembra.

Tito 1:9:

retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.



Usted retenga la Palabra fiel. La Palabra de Dios es fiel. Usted lo sabe usted reténgala. Uno es responsable. La gente a la que uno tiene el privilegio de compartir la Palabra de Dios tiene que retenerla para que tenga provecho en su vida.

Filipenses 2:16:

asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Este es el apóstol Pablo que habla por revelación de Dios. El sembró por eso dice corrido en vano y ni en vano he trabajado. No será en vano para quienes el les ministró si ellos permanecen asidos de la Palabra de vida y no será en vano porque la Palabra de Dios dice que no retorna a El vacía. La responsabilidad de Pablo, aquello por lo cual el se presentaba delante de Dios como ministro de Su Palabra era justamente llevar Su Palabra a las personas. Esas personas si querían recibir los beneficios tenían que estar asidos de la Palabra de vida.

Es una gran cosa que al menos la cuarta parte haya creído la Palabra anunciada por el sembrador. Lástima por los tres cuartos, restantes pero lo importante es que independientemente de eso el sembrador sale y siembra y al menos la cuarta parte la oye, la recibe y la aplica.

En Marcos cuatro esa persona que produce un incremento de treinta veces está plena y la que produce sesenta también está plena... Es por esto que la necesidad de cada uno se suple conforme a la habilidad y deseo que tenga la persona de recibir la Palabra, de retenerla y de compartirla. Esto hace que todos estén llenos, plenos, satisfechos. Dios no hace acepción de personas.

Hay que tener en cuenta que estas que estudiamos son reacciones a la presentación de la Palabra de Dios. Para que haya estas reacciones tiene que haberse presentado la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es sembrada por un sembrador que tiene que salir al campo y sembrar. En su sembrar la Palabra él se encontrará con cuatro reacciones básicas. No hay ni una sola mención que este sembrador se condene por sembrar la Palabra en los tres primeros tipos de suelo. El sembrador siembra y cada uno que recibe la semilla es responsable delante de Dios por su vida y por lo que haga con ella. Nosotros somos responsables de compartir la Palabra de Dios con lo mejor de uno mismo. No nos aislamos o condenamos porque tres categorías rechazaron o rápidamente dejaron la Palabra de Dios.

Podemos sembrar esta Palabra sin importar lo que la gente piense o diga o como reaccione. Uno es responsable delante de Dios por su fidelidad a la Palabra y no por el incremento en la cosecha.

1 Corintios 3:6-9

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. 9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Lo importante es hacer nuestra tarea de sembrar pero ningún hombre puede dar el incremento o el crecimiento. Es Dios quien hace posible eso y el crecimiento es maravilloso y abundante cuando cae en buen suelo. Cada cual es responsable por la “quintita” de su corazón. Usted no es responsable –cuando lleva la Palabra de Dios– por el suelo de la mente de la gente. Usted es responsable por cuidar “el suelo de su corazón” y por hacer disponible la Palabra de Dios con lo mejor de usted.



Una espiga de trigo comienza por un simple granito, una semillita pero al transcurrir el tiempo al tope de la planta tiene varias decenas de semillas. Buen crecimiento ¿no? Así es con la Palabra de Dios. No retornará vacía porque Dios es fiel y nos bendecirá por ser fieles administradores de Su Palabra aunque tres categorías de reacciones en las personas la rechacen.

Cuando la semilla cae en buena tierra y produce a treinta, a sesenta y a ciento por una, la persona sembrando y la que está recibiendo quedan bendecidas. Movamos la grandeza de la Palabra de Dios y comencemos a ver un poderoso crecimiento. Pues la Palabra de Dios es la voluntad de Dios. Eso es lo que bendice a la gente cuando la escuchan, la creen y la hacen.

■ *fin* ■

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *phobos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Las imágenes fueron tomadas de FOTOSEARCH y son libres de derechos

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

▪ NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:

Lea mucho la Biblia para hacerla suya y que pueda ministrar la Palabra de Dios que vaya conociendo a las personas que tengan hambre y sed de Dios como usted.

¹ Diccionario de Figuras de Dicción usadas en la Biblia Ethelbert W. Bullinger adaptada al castellano por Francisco Lacueva, CLIE, 1985, Página 635

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11